

Cuadernos del Sur

Año 15 - Nº 28

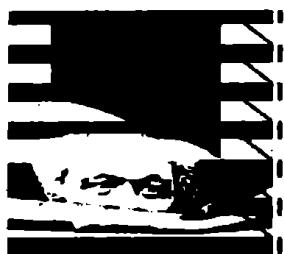
Mayo de 1999

Tierra
del Fuego

La inactualidad de Marx: 1818-1848-1998

Informe de situación

Nicolás González Varela



Hacia 1897, Arturo Labriola, al participar en el debate sobre la valencia científica de la obra de Marx, en la llamada “primera crisis del marxismo”, y cuyos principales adversarios eran G. Sorel, E. Bernstein y B. Croce, se preguntó simplemente si los escritos de Marx habían sido leídos enteramente por algún lector ajeno al grupo íntimo de sus amigos y colaboradores próximos. Y concluía, proféticamente, si este “ambiente literario”, esta situación hermenéutica adversa, no era uno de los culpables de la mala asimilación, de la aparente decadencia y “crisis” del pensamiento de Marx; finalmente reflexionaba si el acceso adecuado a sus escritos no era, en realidad, un privilegio de “iniciados”.¹ Labriola estaba convencido que a Marx le esperaría siempre un “destino” de malas lecturas, infinidad de equívocos, pésimas exégesis, máscaras extrañas e invenciones gratuitas. Pero él creía que a la obra marxiana le aguardaba un sino peor: encarnarse como ortodoxias en partidos o futuros Estados, que proclamarían ser, sin más, su “obra viva”

Hoy un espectro recorre el mundo: es el espectro de Karl Marx, y lo es en el más profundo sentido de la palabra: un simulacro. Salvo los homenajes organizados por las organizaciones y revistas de izquierda, extra o intrapartidarias, si no nos hubieran avisado desde Estados Unidos o Europa que el pasado 1º de febrero se cumplieron 180 años de su natalicio y el 5 de mayo pasado se conmemoraban 150 años de la primera impresión del *Manifiesto Comunista*, aquí, en nuestra cultura oficial, nadie se habría dado cuenta. La ausencia y el silencio de toda mención o de cualquier tipo de comentario en los diarios y suplementos culturales² no es de por sí un indicio suficiente de falta de interés, ni tampoco señal de carencia de un calendario de efemérides de autores del siglo XIX. Un aniversario natalicio 180º, en algún autor “respetable”, que cuente en el canon de la alta cultura con un busto marmóreo en el panteón nacional de las vacas sagradas, sería la

oportunidad, como decía Praz a propósito de Wilde, para que sus respetables devotos aprovechen la circunstancia para embanderar una fundación o “Club Dinner” conmemorativo, se rodeen de asistentes académicos y simposíacos, ataquen al infaltable lechoncito asado y aquel *plum pudding* tan nostálgico. Uno puede imaginarse en la Argentina menemista de fin de siglo un “Kant-Klub”, un “Borges-Klub”, hasta un “Sade-Klub”, pero... ¡Dios nos libre de imaginarnos un “Marx-Klub”! Los devotos e interesados en el pensamiento de Marx, si existen, se encuentran hoy, a causa de la astucia de la razón histórica, en ambientes muy distintos, aislados y autoconscientes en que las fechas y ceremonias significan hoy muy poco. En resumen: cumpliendo la profecía de Labriola, en Argentina sucede hoy con Marx lo que sucedió con Byron a mediados del siglo pasado en Inglaterra: sus libros se encuentran sólo en manos de lectores excéntricos, inexpertos o atrasados. Para el gran público, incluyendo la *noblesse d'État* académica y los lectores de Lanata, aunque es justo decir que para los primeros jamás formó parte de su *Weltanschauung*, el nombre de Karl Marx significa hoy muy poco.³

Pero es lícito preguntarse qué es lo muerto y lo vivo de Marx, aunque es probable que la pregunta sea puramente retórica.⁴ La respuesta seca y judicial del posmodernismo es ampliamente conocida: el marxismo está decididamente fuera de moda, como “gran discurso” no puede explicarse ni a sí mismo, su obra está fatalmente datada: sería una filosofía más del siglo XIX y, como tal, definitivamente acuñada por su propio tiempo. Sepultar con todas las honras a Marx es un deber, no tanto intelectual, sino arqueológico, un trabajo de anticuariado. Nada hay rescatable de ese enorme fárrago de páginas infectadas de hegelianismo.

Sin embargo algo parece estar cambiando en el panorama intelectual europeo, y las noticias van contra esta corriente que sopla dominante en la cultura argentina. Labriola señalaba otro obstáculo, más profundo y riesgoso, que es el que aquí nos ocupa: la rareza de los escritos de Marx, y hasta la imposibilidad de contar con ediciones confiables de ellos. El lector responsable de la obra marxiana debía pasar por condiciones ordinarias más extremas que la de cualquier filólogo o historiador para leer y estudiar los documentos del antiguo Egipto. Aquí Labriola sólo constataba una dificultad fáctica que nació con al marxismo mismo y que continuó hasta nuestros días: las enormes dificultades por establecer y editar, con criterios científicos actualizados, sus obras. Un “déficit perpetuo” que ahora se estaría por solucionar definitivamente, según las promisorias novedades llegadas de Europa, en relación con la conformación de un Comité Editorial Internacional de las Obras Completas de Marx-Engels, que se

propone reeditar las famosas *Marx-Engels Gesamtausgabe*, o llamadas simplemente: las MEGA.

Uno de los errores más significativos que sufrió Marx en su difusión y, por lo tanto, correcta interpretación, ha sido la desarticulación entre los niveles diacrónicos y sincrónicos de sus manuscritos, lo que condujo a una desarticulación entre los componentes biográficos, cronológicos y doxográficos, que constituyen, desde Theofrasto, la ayuda filológica mínima y necesaria para llegar a una comprensión satisfactoria de una obra.⁵ Pero, en el caso de Marx, la disrupción entre esos dos niveles se debieron, en su mayor parte, no tanto al particular estilo de Marx, como a la constante manipulación política que padecieron sus escritos por sus albaceas circunstanciales.

El destino histórico y el carácter especial de los escritos de Marx

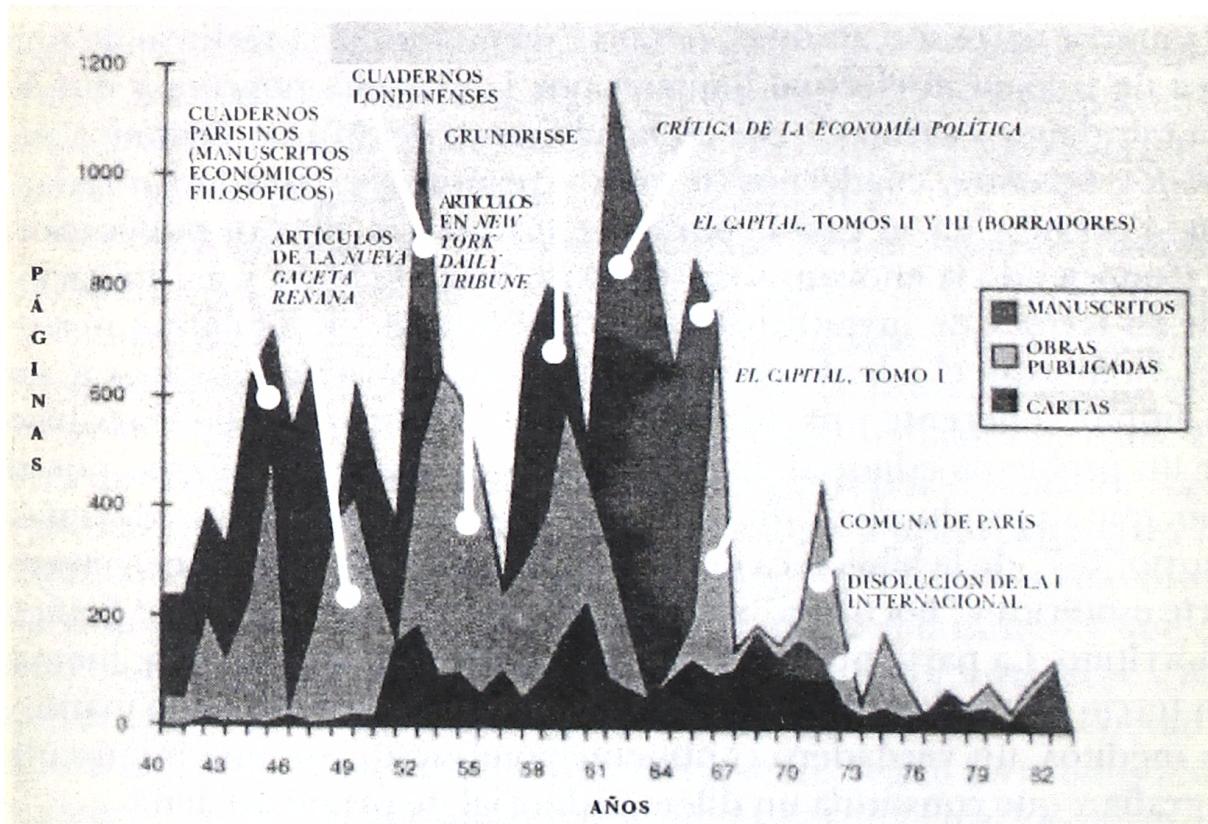
El tortuoso recorrido, entre errático y azaroso, que sufrieron a lo largo de su historia editorial los escritos de Marx sólo pueden compararse con las coincidencias afortunadas, fantásticas, triviales y casi increíbles con las que pudo salvarse para la posteridad la obra de Aristóteles. Al igual que Marx, sus escritos sufrieron las inclemencias de los intereses políticos y los caprichos de los cambios en la forma de atención. Y, al igual que Aristóteles,⁶ los manuscritos de Marx guardan una peculiaridad muy especial: la mayor parte son apuntes, notas y “memoranda”, producto de una técnica de trabajo intelectual limitada por la extrema pobreza y que le exigía estudiar y escribir de día en la biblioteca del Museo Británico sus *Citatenheft* y *Grundrisse*, cuadernos de citas y resúmenes, para luego redactar en la noche y en su casa la obra que maduraría para su publicación final. Conociendo la enorme angustia existencial de Marx y las limitaciones de su técnica de investigación, su *Forschungsweise* sin biblioteca personal, es asombroso el talento para vencer tantas restricciones y lograr un texto limpio, coherente y profundo. Pero este “laboratorio” de Marx hizo nacer un problema editorial de implicancias ni siquiera pensadas por él mismo: que su producción “diurna”, sus largos períodos de estudio en el escritorio “0-7” de la biblioteca del Museo Británico superarán con creces la parte esotérica y “nocturna” de su obra, como puede verse en el gráfico del biorritmo. La parte publicada era sólo la punta de un iceberg, menos de un tercio de su obra, que emergía de una masa sumergida de manuscritos inéditos, un verdadero continente compuesto con una minúscula taquigrafía y que constituía un dilema editorial de primer orden.⁷

Los escritos de Marx son muy especiales porque su técnica de trabajo

es única y muy singular. Su técnica era la siguiente: primero se enfrentaba a algunos autores sobre el tema a estudiar, los que pensaba que eran los mejores y que se encontraban en la biblioteca; en segundo lugar sacaba largos extractos con la indicación bibliográfica y escribía reflexiones y comentarios largos desgajando el argumento; finalmente pasaba a la redacción "nocturna" de su manuscrito por completo y teniendo *in mente* su publicación, su recepción por el lector potencial, aunque si consideraba que su método de exposición fallaba suspendía su impresión. Coherente con este proceso estricto sólo dos, sí dos, grandes obras llegaron a feliz término editorial: la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) y el tomo I de *El capital* (1867), lo que significó que sólo un 15 o 20% de la producción total del Marx diurno alcanzara la luz pública.⁸

A la muerte de Marx, Engels, su primer editor, se enfrentó con este gigantesco filón de manuscritos codificado en la minúscula letra característica de su amigo y con cuidado trató de salir del problema al preparar la edición de los tomos restantes de *El capital*, aunque actualmente se está analizando críticamente su trabajo editorial.⁹ Como una especie de Theofrasto de Marx, Engels, con 62 años, se ocupó del desciframiento y edición de los manuscritos de su compañero, temiendo no concluir con esa

PRODUCCIÓN LITERARIA DE MARX 1840-1883



Elaborado por: Raúl Rojas, *Prokla*, 72, Berlín, 1988, p. 117.

misión, pues, como le confesara a Lavrov: "... soy el único ser viviente que puede descifrar esa escritura y esas frases y palabras abreviadas...".¹⁰ Lo que encontró era, según el comentario que le hizo a Kautsky en una carta,¹¹ una criptografía propia de un jeroglífico. En primer lugar, Engels copiaba los manuscritos, escritos entre 1861 y 1880, cotejaba las citas y comentarios, hilaba los párrafos, secciones y capítulos inconexos, seleccionando la versión más elaborada para entregarla a la imprenta. Ayudado por un secretario copista, a quien le dictaba ocho horas por día, pudo editar, en 1885, el segundo tomo de *Das Kapital*, siendo su criterio el que decidió dividir los manuscritos inéditos de Marx en dos tomos y publicar en un cuarto la historia crítica de las doctrinas económicas. La redacción y establecimiento del tercer tomo le costó un enorme trabajo de casi diez años, debido a su complejidad y al carácter críptico de la técnica de trabajo de Marx.¹²

En los dos prólogos a ambos tomos, Engels reconoce que no fue una tarea amena preparar la publicación de los manuscritos inéditos de Marx precisamente para que pareciera una obra coherente y articulada, con una unidad en sí misma, y sin que se percibiera la mano oculta de su edición.¹³ Se daba por satisfecho con haber "reproducido" los escritos con la mayor literalidad posible, intercalando proposiciones explicativas y nexos únicamente en los puntos indispensables.

Engels falleció en 1895, dejando una misión inconclusa, que él mismo calificó, irónicamente, como de "mera selección" entre las diversas redacciones trabajadas por Marx, y sirviéndole siempre de base la última redacción disponible cronológicamente y cotejándola con todas las anteriores. De esta manera finalizó la primera operación editorial sobre los manuscritos de Marx, realizada por aquel que siempre se consideró el "segundo violín".

Luego de la desaparición de Engels, continuó a cargo de la reproducción de todo este material de un "Marx desconocido", el biógrafo y líder del ala izquierda de la SPD, Franz Mehring. Este publicó, ya en 1902, en tres volúmenes, una recopilación de ciertos escritos olvidados o inéditos de Marx y Engels, fechados entre 1841 y 1850. Un poco después F. A. Sorge publicó las *Cartas de Marx y Engels* en un tomo en 1906; luego Karl Kautsky, también con el mandato de Engels, editó la famosa *Teoría de la pluralía* en 1911 y, finalmente, el tandem Bebel-Bernstein preparó una engañosa *Correspondencia Marx-Engels*, en cuatro volúmenes, en 1913, que aparecía cercenada y mutilada, y que provocó un memorable ataque de Lenin.

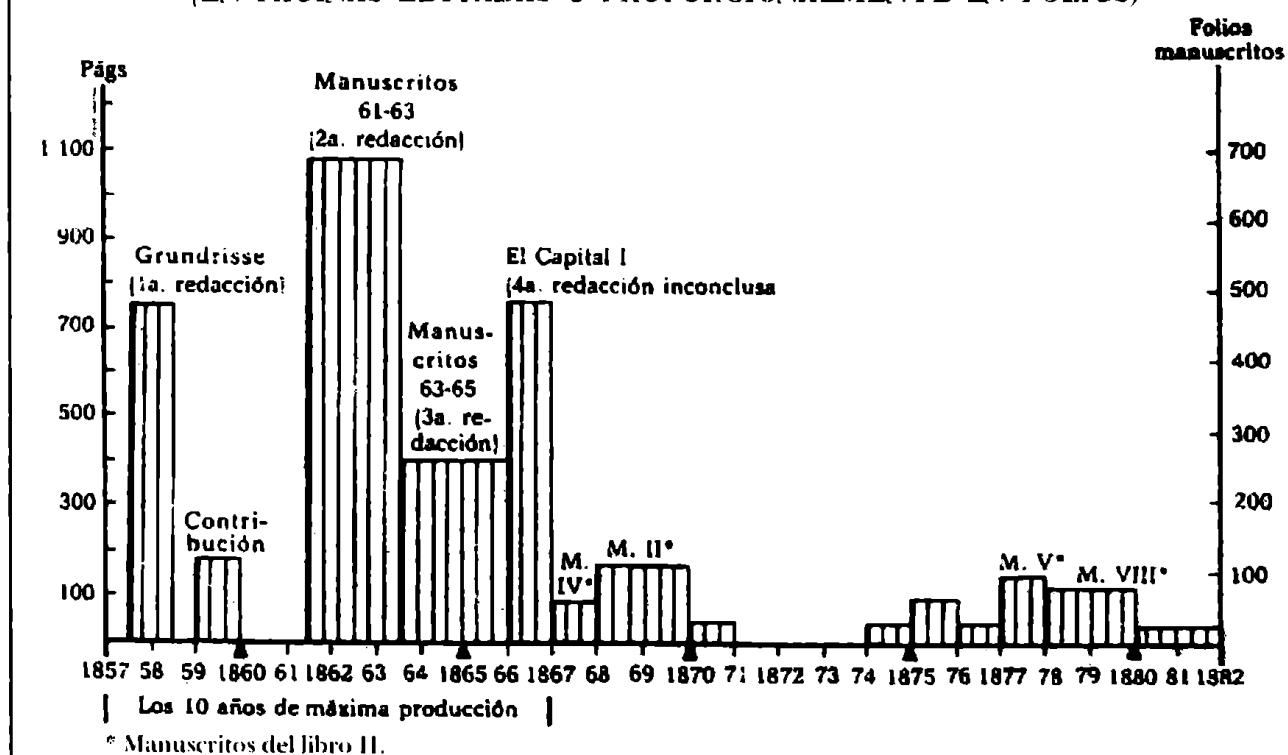
La primera guerra mundial de 1914-1918, sumada a la revolución triunfante en Rusia en octubre de 1917, provocó un paréntesis forzoso y pro-

longado en la inicial difusión, aunque lenta y tímida, del Marx secreto. Pero ya en el trabajo de edición realizado por la SPD se comenzó a ver, de forma grosera, la manipulación y tergiversación que podría sufrir los manuscritos marxianos cuando sus contenidos se cruzaran con los estrechos intereses de la "razón de partido". Y como en la alquimia final perdía, no sólo el mismo Marx, sino sus potenciales lectores.

Una figura editorial enigmática: David Borisovic Riazanov y la trágica historia de la primera MEGA

Luego del triunfo de la revolución rusa, la suerte de los escritos de Marx parecería que sería tocada, por primera vez, por la diosa Fortuna. Todo el potencial de un Estado se identifica con su obra y pone a su disposición todos los recursos a su alcance. ¿Habría de poner, finalmente, un punto final al derrotero caprichoso de los manuscritos marxianos el nuevo Estado y publicar la obra póstuma en una edición objetiva, científica y crítica...? ¿realizaría la primera dictadura del proletariado encabezada por un partido marxista una edición monumental, completa, exhaustiva y cronológicamente exacta de los escritos de Marx y Engels? El hombre que podía asumir con seriedad y honestidad intelectual esta tarea dentro del partido bolchevique, ya que sus trabajos anteriores y su pasado intelectual lo cali-

ESQUEMA I. PRODUCCIÓN ESCRITA DE MARX PARA *EL CAPITAL* [1857-1882]
(EN PÁGINAS EDITADAS O PROPORCIONALMENTE EN FOLIOS)



ficaban de manera brillante para ser el cerebro editorial de semejante empresa, era, sin dudas, David B. Riazanov.¹⁴

En 1921 Lenin decreta la fundación del Instituto Marx-Engels (IME) en Moscú, nombrando director a Riazanov, que ya había colaborado con la despareja política editorial de Mehring entre 1907 y 1917. En seguida lanzó su plan de Obras Completas, que entregó para ser sometido a estudio por el “Sovrakom”, quién lo aprobó sin modificaciones y le otorgó los fondos necesarios. Entre 1923 y 1925, rodeado de un equipo cuidadosamente elegido con criterio,¹⁵ se lanzó con extraordinario ímpetu a la búsqueda y salvataje de todos los materiales documentales para apoyar el lanzamiento del primer MEGA (o *Marx-Engels Gesamtausgabe*). En repetidas incursiones por casi todos los países de Europa, Riazanov adquirió numerosas bibliotecas privadas que contenían libros, revistas y colecciones rarísimas, que se remontaban a los orígenes de la historia del movimiento obrero y del socialismo y, muy especialmente, trató de comprar todas las primeras ediciones existentes de Marx y Engels. Así, junto con los archivos, se constituyó el Instituto, único en su género, estableciéndose un piso cualitativo de información muy alto e ideal para iniciar la monumental edición completa, diseñada por Riazanov.¹⁶

El albacea que detentaba los derechos de autor sobre la herencia literaria continuaba siendo, en 1921, el SPD, por lo que fue, naturalmente, el proveedor principal del instituto. Abrió sus celosos archivos al investigador ruso y lo autorizó a realizar fotocopias sin ninguna restricción, permitiendo una transferencia virtual, hacia Moscú, del conjunto de los manuscritos. Las mismas facilidades le fueron acordadas por otras instituciones o bibliotecas privadas o públicas, así Riazanov y su equipo fotocopiaron en el British Museum, en la New York Library, en la biblioteca del antiguo Estado de Prusia, en los archivos históricos de Colonia, etc., todas las cartas, artículos y manuscritos de Marx y Engels, junto con todos los documentos referentes a sus actividades. Incluso el “padre” del revisionismo, E. Bernstein, en cuyas manos Engels había depositado importantes manuscritos,¹⁷ le entregó los originales, renunciando a un proyecto personal de edición.

En 1925, Riazanov firmó un acuerdo entre la dirección de la SPD y el Institut für Sozialforschung de Frankfurt, dirigido entonces por Carl Grünberg, que se haría famoso con el nombre de la “Escuela de Frankfurt”. De este acuerdo resultó la constitución de una sociedad editora que publicaría, en forma conjunta, la primera entrega del *Archivo Marx-Engels*, un volumen de 500 páginas, con importantes contribuciones filosóficas e históricas de intelectuales rusos (Deborin, Volquin, etc.), como también

el inicio de una *Historia de la I Internacional*, escrita por el mismo Riazanov. Entre los documentos inéditos figuraría la primera parte de *La ideología alemana* y la correspondencia inédita entre Marx y Vera Zasulich. En este volumen se encuentra el primer plan detallado y público de la edición completa de las obras de Marx y Engels. Riazanov pensó en cuarenta y dos volúmenes *in octavo*, distribuido en cuatro secciones: I) obras filosóficas, económicas, históricas y políticas, a excepción de *Das Kapital* (17 volúmenes); II) *Das Kapital*, seguido de un plan completamente nuevo, que comprendería los numerosos y extensos manuscritos inéditos (13 volúmenes); III) correspondencia completa, reproducida *in extenso* y literalmente (10 volúmenes); IV) índice general: onomástico de autor y materias (2 volúmenes). De los 42 tomos previstos, Riazanov no pudo publicar, entre 1926 y 1930, más que cinco tomos, incluidos tres de la correspondencia, apareciendo al gran público en alemán durante 1927 editados por la Berliner Marx-Engels Verlag, una editorial adquirida por el KPD. El número 42 se debía a una orden expresa de Stalin para que la MEGA no superara el número de tomos de las obras completas de Lenin. El tiro de gracia al primer proyecto editorial crítico-histórico de los manuscritos de Marx no provino de Adolf Hitler ni de las plutocracias occidentales, sino de Stalin: su *alma mater*, Riazanov, fue primero expulsado del partido por “menchevique”, luego arrestado, deportado a Siberia en febrero de 1931 y fusilado en 1938 en medio de las purgas. Con él cayeron su grupo de trabajo y sus más íntimos colaboradores, algunos de los cuales se pudieron exiliar, aunque la mayoría simplemente desapareció. La acefalía del instituto fue cubierta con un *apparatchiki*, V. Adoratski,¹⁸ poco calificado para esa tarea. Bajo su intervención fueron publicados, entre 1931 y 1935, otros seis volúmenes de los MEGA, preparados por el equipo de Riazanov, pero editados ahora en Moscú y Leningrado. El final ignominioso del primer proyecto editorial concluyó con la aparición del volumen suelto, los *Grundrisse* en 1941, mientras las granadas de los morteros alemanes caían sobre la imprenta estatal moscovita. Cualquiera haya sido el objetivo de Stalin, después de la liquidación de Riazanov y su equipo y de la detención de la impresión editorial en 1935, lo cierto es que la dinámica de publicación de los escritos de Marx y Engels se detuvo hasta que se la abandonó totalmente.¹⁹ Stalin poseía ahora la llave de toda empresa editorial que quisiera reiniciar o continuar la obra magistral de Riazanov.

El ascenso del nacionalsocialismo en enero de 1933 puso en peligro no sólo al proyecto editorial sino a los mismos manuscritos, por lo que el archivo fue rápidamente enviado a Moscú. Otro tanto hacía al mismo

tiempo el SPD con el resto del archivo de Marx y Engels que había quedado en su poder luego de la escisión de 1918, pero lo envió a un instituto en Amsterdam que tendrá mucho que ver con esta historia: el Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (IISG), el Instituto Internacional de Historia Social.

La segunda MEGA (1955-1989): Marx en la parábola del socialismo real

La muerte de Josef V. Dzhugashvili, alias “Stalin”, en 1953, trajo dos consecuencias inmediatas: el “deshielo” en la URSS y el renacimiento del interés por reiniciar los MEGA. Hacia 1955 se iniciaron los primeros contactos entre la RDA y la Unión Soviética para realizar un proyecto editorial de carácter binacional. La ahora llamada “MEGA dos” se formalizó en 1959 cuando los responsables del ahora Instituto Marxista-Leninista de Moscú (IMLM) y el equivalente de Berlín Este (IMLB) junto con los comités centrales y secretariados generales de sus respectivos partidos, firmaron un convenio para relanzar una edición crítico-histórica que, por primera vez y corrigiendo el error de Riazanov, incluía un convenio con el IISG de Amsterdam, que guardaba desde 1935 los archivos de la SPD salvados de la Alemania nazi y que representaban aproximadamente el 75% de los manuscritos totales de Marx y Engels, incluyendo la correspondencia completa con más de 2.000 personalidades. Hacia 1968 los trabajos preparatorios se encontraban suficientemente maduros y avanzados como para lanzar una nueva edición crítico-histórica, la “MEGA dos”, basada en una aparato filológico-científico más avanzado y sofisticado, que incluso se había debatido con especialistas del Este y el Oeste.

La nueva empresa nació apadrinada por los poderes políticos de la RDA y la URSS, y se decidió que la mítica Dietz-Verlag de Berlín Este fuera la responsable de la difusión y comercialización de la obra. En cuanto a la impresión se decidió con la faraónica majestuosidad de Stalin: se construyó “ex novo” la Interdruck, un taller de impresión colosal y moderno, construido en Leipzig, con el sólo objeto productivo de dedicarse a editar los volúmenes de la nueva MEGA. Ahora el proyecto descollaba por su ambición: la meta era totalizar un total de 170 volúmenes, que estarían repartidos en cuatro secciones: 1) *Werke-Artikel-Entwürfe*: obras, artículos y borradores a excepción de “El Capital”; 2) *“Das Kapital” und Vorarbeiten*: “El Capital” y sus trabajos preliminares; 3) *Briefwechsel*: correspondencia, incluyendo las enviadas y las recibidas; 4) *Exzerpte-Notizen-Marginalen*: cuadernos de lectura, de citas, notas y glosas marginales.²⁰

Cada volumen estaba constituido por un “Texte”, conteniendo los ma-

nuscritos en su lengua original, y un aparato crítico en el lenguaje editorial, el alemán. Las dos partes poseían autonomía y lógicas independientes, lo que facilitaba notablemente la lectura y su uso práctico.²¹

En el otoño de 1989 los dos IML conformaron un colectivo de cuarenta investigadores en Moscú y sesenta y dos en Berlín, que se complementaban con siete equipos universitarios en la RDA. Un total de 150 editores-investigadores, flanqueados por un impresionante aparato de burócratas y funcionarios de partido, conformaban un despliegue impresionante que, sin embargo, era un ciclope con pies de arcilla: estaba totalmente desprovisto de los medios técnicos-informáticos más elementales, que son una de las claves para completar una edición crítica refinada y profunda. La excepción la constituía el equipo editorial de Amsterdam, cuyo instituto, el IISG, poseía un soporte tecnológico sofisticado y personal adiestrado para encarar eficazmente un proyecto de tal envergadura.

Entre 1972 y fines de 1991 fueron preparados y publicados 45 volúmenes, cuyo financiamiento en los rubros de impresión y comercialización quedó exclusivamente a cargo de la RDA. Los dos últimos tomos, que se encontraban en prensa en diciembre de 1992, aunque estaban impresos desde 1989 pero sin corrección, fueron igualmente publicados bajo la égida financiera de la “Treuhandanstalt”, el ente gubernamental encargado por la RFA de liquidar todos los activos y el potencial industrial de la ex-RDA. EL “MEGA dos” llegó, comatosamente, hasta la reunificación alemana, a los 47 tomos repartidos según las cuatro secciones originales. Y por tercera vez los manuscritos de Marx tuvieron que soportar los vaivenes irónicos y caprichos con que la astucia de la razón le da sentido a la historia.

El “MEGA tres”: el fin de las desventuras de la dialéctica

Los acontecimientos de 1989 en el bloque del Este aniquilaron, por razones externas, el segundo intento de una edición crítico-histórica. Dado el peligro de perder años enteros de minuciosos trabajos de investigación surgió una iniciativa espontánea de salvataje internacional y que, por primera vez, era independiente de organizaciones político-partidarias y de razones de Estado. EL IISG de Amsterdam, junto con la Académie Royale des Pays-Bas, la Karl Marx-Haus de la Fundación Friedrich Ebert de Treveris-Bonn, sindicatos neerlandeses, franceses y japoneses, y el IML de Moscú que aún sobrevivía a Yeltsin, unifican los criterios y lanzan el proyecto de crear, en 1990, una fundación Internacional Marx-Engels, amparada en el Estado de derecho neerlandés, cuyo nombre será:

Internationales Marx-Engels Stiftung (IMES) y tendrá domicilio permanente en la ciudad de Amsterdam. Su objetivo: continuar el trabajo de la MEGA, ahora sobre bases más estrictamente científicas que el “marxismo-leninismo” del poststalinismo y sobre una cooperación realmente internacional. Todos los archivos documentales de Marx y Engels que se encontraban en la ex-RDA y en la Rusia fueron puestos a buen resguardo tanto de la “liquidación”, la terrible *Abwicklung* de la RFA que arrasó con todo el personal y las instituciones culturales del lado oriental, como del caos político-administrativo que surgió después del *putsch* militar en Moscú en 1991.²²

El IMES se conformó con un directorio colegiado y un editor ejecutivo, una comisión internacional de redacción (Editorial Board) y un comité de asesores científicos (Advisory Board), en el cual figuran los mejores especialistas mundiales en economía, filosofía, historia y política: S. Avinieri, I. Fetscher, E. Hobsbawm, E. Kamenka, J. Kocka, B. Ollman, M. Rubel, G. Stedman-Jones, entre otros. Entre 1990 y 1992 la comisión de redacción concluyó con la delicada y compleja fase de transición técnico-teórica desde el “MEGA dos”, revisando los criterios editoriales preparados bajo la influencia del “marxismo-leninismo” entre 1968 y 1975, preparando una rápida informatización de los textos y los preparativos de impresión. En cuanto a los “Editionsrichtlinien”, los criterios de edición, los parámetros teóricos se modificaron bajo una triple perspectiva: simplificación del aparato crítico sin que pierda sustancia científica; utilización de todos los recursos de la tecnología moderna en informatización y edición electrónica; reducción de los costos de preparación de los volúmenes, tanto en tiempo muerto como en personal.²³

El primer coloquio abierto sobre este acontecimiento cultural, el inicio oficial de la “MEGA tres”, se realizó en marzo de 1992 en Aix-en-Provence, Francia.²⁴ El objetivo del coloquio fue una reflexión sobre la historia interna/externa del “erste MEGA” (1927-1941) y del “MEGA dos” (1975-1991), y además estableció una norma de edición con los criterios científicos internacionalmente reconocidos, seleccionando el software de edición, llamado Tustep, desarrollado por la Universidad de Tübingen para el manejo informático y la edición de manuscritos antiguos y medievales.

Hacia 1993 se pudieron editar, en el formato del “MEGA dos” para poder ser integrado con la edición anterior, los criterios editoriales definitivos.²⁵ Gracias a la enorme y favorable respuesta de apoyo en toda la comunidad internacional y en personalidades destacadas de la cultura, un movimiento por otra parte inhabitual y excepcional, se pudo mantener el

funcionamiento normal del IMES, abrir un fondo de seguro económico para los equipos de investigación en Rusia, ampliar los equipos de trabajo e, incluso, lanzar en 1994 una publicación dedicada al trabajo editorial sobre los manuscritos de Marx, los "MEGA-Studien", cuyo primer número apareció en 1994 y que sigue editándose regularmente.²⁶

Un Karl Marx definitivo

En 1995 se estableció el nuevo plan, que ahora contempla una meta de 114 tomos, actualmente los grupos de trabajo se hallan abocados al trabajo sobre los manuscritos en 11 ciudades diferentes, de Tokio a Moscú, de Toulouse a Jena. El resultado final es la inminente salida de una edición efectivamente crítico-histórica, por primera vez "integral" de la obra de Marx. Una edición que no podrá ser influenciada por funcionarios de partido, "nomenklaturas" o razones de Estado. Una edición finalmente independiente de los ciclos políticos. El "Marx desconocido" que se está por redescubrir será editado tal como siempre lo mereció: por una organización democrática, no gubernamental, descentralizada, internacional y utilizando al máximo la ciencia y la técnica "burguesa". Esta empresa cultural internacional inédita, tanto en lo que se refiere a la cooperación transnacional como a la síntesis de alta calidad intelectual que la rodea, sólo nos demuestra que la inactualidad de Marx es un malentendido, que debe entenderse en un sentido puramente nietzscheano: que en el término "inactual" resuena todavía la posibilidad del devenir-actual, la potencia de hacerse sujeto y que el pensamiento inactual puede siempre anticiparse a su tiempo...

Notas

¹ Labriola, A. *Socialismo y filosofía*, Alianza, Madrid, 1970. Sobre la importancia de Labriola en la difusión de Marx en Italia, véase: Gerratana, V. "Antonio Labriola y la introducción del marxismo en Italia", en A.A.V.V., *Historia del marxismo*, tomo 3, Bruguera, Barcelona, 1980, pp. 187 y ss. Labriola (1843-1904) era filósofo, había sido influenciado por el hegelianismo de Spraventa y ejerció la docencia en Roma hasta 1877. Políticamente viró hacia el socialismo, luego hacia el marxismo, enfrentándose a la corriente revisionista de Bernstein y al anarcosindicalismo de Sorel. Su aporte al marxismo se debe a tres obras claves: *In memoria de "Manifesto del comunista"* (1895), *Del materialismo histórico. Dilucidazione preliminare* (1896) y *Discorso di socialismo e di filosofia* (1898). A causa de su trabajo de difusión y traducción realizó un importante intercambio epistolar con Engels hasta su muerte. La llamada "primera crisis del marxismo" fue inicia-

da por un artículo del abogado G. Masaryk en los números 177-179 del diario *Zeit* de Viena, que simplemente constataba las diferencias internas en la "socialdemokratic" alemana y austriaca, concluyendo que el marxismo era esencialmente ecléctico y un sistema sincrético, y *Das Kapital*, una transcripción económica del *Fausto* de Göethe. De la *Crisis en el marxismo* de Masarik, Bernstein *et alii* la transformaron en la "crisis del marxismo"

² Existen dos excepciones pero que confirman la ley: una mención en el diario *Página 12* y un artículo en el diario *Clarín* de Horacio Tarcus, todos en agosto de 1998. El desaparecido diario *Perfil* estaba preparando un *dossier* completo sobre el aniversario de K. Marx, realizado por el autor.

³ En la actualidad, agosto de 1998, han desaparecido del mercado nacional editorial obras accesibles y críticas de Marx-Engels.

⁴ Tal es la pregunta que pretende contestar uno de los padres fundadores del llamado "analytical marxism", John Elster, en su monumental obra: *Marking sense of Marx*, Cambridge U.P., Cambridge, 1985; y en su librito introductorio: *Introduction to Karl Marx*, Cambridge U.P. Cambridge, 1987. La respuesta es que lo "vivo" en Karl Marx es justamente lo "inesencial" de su obra.

⁵ Véanse los problemas de método, a propósito de Heidegger, planteados agudamente por Theodore Kisiel en: *The genesis of Heidegger's "Being and Time"*, California U.P., Berkeley, 1995, pp. 4 y ss.

⁶ Las informaciones filológicas sobre Aristóteles en el notable libro de I. Dühring, *Aristóteles*, UNAM, México, 1990; pp. 65 y ss. También el clásico de W. Jäger, *Aristóteles*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

⁷ E. Hobsbawm, a propósito de los originales de los *Grundrisse*, ha dicho que se trata de una "... especie de estenografía intelectual privada, que se vuelve impenetrable...", y E. Grillo, el traductor de la edición italiana, concluye que no sólo es un texto difícil de traducir, sino extremadamente complejo para un lector avezado. Ya Engels le había comentado a Kautsky el carácter jeroglífico de los manuscritos de Marx.

⁸ Hemos reconstruido las técnicas de trabajo intelectual de Marx a partir de los datos biográficos encontrados en F. Mehring, *Karl Marx. Una biografía intelectual*, Paidós, Bs. As., 1972; A.A.V.V., *Karl Marx. Biografie*, I.M.L., Berlín, Dietz Verlag, 1974; B. Nicolaïevski-Ö. Maenchen-Helfen, *La vida de Karl Marx*, Ayuso, Madrid, 1973; sobre Engels: G. Meyer, *F. Engels*, FCE, México, 1978; E. Stepanova, *F. Engels*, EPU, Bs. As., 1957; H. Gemkow, *F. Engels*, Cartago, 1976. Sobre la evolución "interna" de los manuscritos: M. Müller, *Auf dem Wege zum "Kapital"*, DeB, Berlín, 1978; A.A.V.V., *Der zweite Entwurf des "Kapital"*, Dietz Verlag, Berlín, 1983; R. Rosdolsky, *Zu Entstehungsgeschichte des marxschen "Kapital". Der Rohentwurf des "Kapital" 1857-1858*, DTV, Frankfurt, 1968. Recién en 1863 Marx pudo reconstruir una biblioteca personal, perdida en Colonia en un remate, debido a 350 libros que le regaló Engels y 800 libros que su amigo W. Wolff, a quien está dedicado *Das Kapital*, le donó por decisión testamentaria en 1864.

⁹ Sobre Engels como editor de Marx: A. Miyakawa, "Will MEGA execute Marx's will once more? New trends in Japanese research on Book II of *Das Kapital*", en: *MEGA Studien* 1995/2, p. 42; K. E. Vollgraf, "Controversies concerning the Book Three of *Kapital*: consequences of Engel's edition and challenges for the new edition", *MEGA Studien* 1996/2, p. 86; T. Carver, "'Marx-Engels' or 'Engels-Marx'?", *MEGA Studien*, 1996/2, p. 79. Sobre el Engels tardío: J. Texier, "Les innovations d'Engels, 1885, 1891, 1895", en *Actuel Marx*, N° 17, 1995, p. 137; O. Negt, "La teoría de la revolución en el último Engels", en: *Teoría y Praxis*, N° 18, Ed. El Caballito, México, 1987. En un aporte argentino a la marxología, se editó en 1971 un volumen colectivo: *Federico Engels: nuestro contemporáneo*, Ediciones CE, en el cual M. Lebendisky, analizando el trabajo editor de Engels, repite obedientemente la fórmula post-Riazanov, hecha ley por Stalin después de 1931, sin nombrar los "MEGA"; ibídem, pp. 218 y ss.

¹⁰ Engels a P. L. Lavbov, 5 de febrero de 18994, en MEW, tomo 36, p. 28.

¹¹ Engels a K. Kautsky, 28 de enero de 1889. En: *Correspondencias zur le Capital*, Badia.

¹² Mientras las ediciones de Engels al segundo tomo alcanzaron escasamente las diez páginas, en el tomo III tuvo que recomponer capítulos y secciones completas. Rubel nota que: "... Engels da la apariencia de obras terminadas a páginas a menudo informes y mal redactadas, materiales de un trabajo del que el propio Marx decía que era necesario completarlo y aún escribirlo... Los tomos II y III son eso: bosquejos, tanteos, a veces desesperados, materiales para los futuros 'libros' y nada más...", en: K. Marx, *Obras. Economía*, tomo II, NRF-Gallimard, París, 1968, pp. XI y ss. Rubel se embarcó precisamente en un ambicioso proyecto de publicar todos los manuscritos del tomo II (seis versiones) más la versión de 1885 de Engels en Gallimard.

¹³ Engels resume así los manuscritos de Marx: estilo desaliñado ("nachlässiger Stil"), expresiones y giros familiares ("familiäre Ausdrücke"), terminología técnica en idioma inglés o francés ("englische und französische technische Bezeichnungen"); además de páginas enteras en inglés de las ideas bajo la misma forma en que las desarrollaban los autores que glosaba, partes expuestas pormenorizadamente, otras insinuadas, material de hechos demostrativos, acopiados pero sin clasificar, sin ningún tipo de elaboración, frases inconexas entre los capítulos, análisis inconclusos y, por último: el hecho conocido de que la letra de Marx no pocas veces resultaba ilegible hasta para él mismo. En *Das Kapital*, Band II, Ullstein, Frankfurt, 1985, pp. 7 y ss. El tomo III, que para Engels sólo ofrecía "dificultades técnicas" ("technische Schwierigkeiten"), se presentó como un embrollo de difícil solución: Marx sólo había delineado un primer borrador, colmado de lagunas, disgraciones, puntos secundarios sin lugar definitivo e ideas "in statu nascendi". Engels relata lo siguiente: "... Mi trabajo comenzó dictando, para efectuar una copia legible, todo el manuscrito a partir del original, que a menudo resultó difícil de descifrar hasta para mí mismo, y esta

tarea me quitó mucho tiempo. Sólo entonces pudo comenzar la reducción propiamente dicha. La he limitado a lo más imprescindible, conservando en la medida de lo posible el carácter del primer borrador toda vez que la claridad lo permitía... cada vez que mis alteraciones o agregados no son meras correcciones estilísticas o cuando he debido elaborar el material fáctico ofrecido por Marx... Todo el pasaje ha sido colocado entre corchetes y señalado con mis iniciales... Como no podía ser de otro modo en un primer bosquejo, se hallan en el manuscrito numerosas referencias a puntos que deben desarrollarse más adelante, sin que tales promesas se hayan cumplido en todos los casos..."; en: *Das Kapital*, Band III, Ullstein, Frankfurt, 1985, p. 9.

¹⁴ Riazanov ya había diseñado el plan original de la "MEGA" entre 1914 y 1917, en correspondencia con Karl y Louise Kautsky. Había nacido en 1870 en Odessa y era considerado uno de los socialistas rusos más viejos. Estuvo ocho años en prisión y realizando trabajos forzados, hasta que en el 1900 emigró y fundó el grupo editorial Borbá (la lucha), encontrándose enfrentado al grupo Iskra en los debates sobre los estatutos del Partido. Antes de la revolución de 1905 organizó clandestinamente los sindicatos de Odessa y de San Petersburgo; luego emigró, militando en el SPD, el cual le encarga la tarea de estudiar la herencia literaria de Marx y Engels y la historia de la I Internacional. Durante la guerra ocupó una posición centrista y escribió en periódicos de los mencheviques y del grupo de Trotsky. En el VI congreso del POSDR(b) se reincorporó junto con el grupo llamado "interdistrital" y luego de 1918, por estar en desacuerdo con la "Paz de Brest-Litvosk" se alejó de la conducción partidaria. Durante la discusión sobre los sindicatos, 1920-1921, tuvo una posición anti-partido y autónoma. Fue el *alma mater* en la creación del Instituto Marx-Engels (IML) en 1921 y lo dirigió hasta 1931. En febrero de 1931 fue expulsado del partido por "menchevique" y "contrarrevolucionario", deportado a Siberia, al parecer estuvo un tiempo en Saratov, y fue ejecutado en secreto en 1938. Sobre el primer MEGA y la figura excepcional de Riazanov ver: Rojahn, J., "Aus der Frühzeit der Marx-Engels-Forschung: Rjazanovs Studien in den Jahren 1907-1917 im Licht seiner Briefwechsel im IISG", en: *MEGA-Studien* 1996/1, pp. 3 y ss.; Rokitjanskij, J., "Das tragische Schicksal von David Borisovic Rjazanov. Beiträge zur Marx-Engels-Forschung", en: *N.F.*, 1993, pp. 3 y ss.; y la introducción de M. Rubel al volumen de escritos de Marx y Engels: *Marx y Engels contra Rusia*, Ed. Libera, Buenos Aires, 1965, pp. 9 y ss.

¹⁵ Gustav Mayer en sus memorias informa que en octubre de 1931 supo que Riazanov había sido eliminado, entre otras cosas, porque en la elección de sus colaboradores había tenido en cuenta sólo su competencia científica, sin analizar su alineamiento entre las líneas del POSDR (b). El equipo de colaboradores desapareció o se exilió hacia fines de ese año.

¹⁶ La organización "interna" del Instituto fue proporcionada en un folleto escrito por el mismo Riazanov, actualmente un incunable, publicado en Moscú

en 1923 y en el volumen I de los Archivos Marx-Engels, un volumen rarísimo y precioso publicado en 1925. El plan de edición no concluía con Marx y Engels, se preveía la edición de obras completas de figuras claves del movimiento socialista, como por ejemplo: la de Karl Kautsky en 21 volúmenes, un plan impracticable después de la muerte de Lenin.

¹⁷ Bernstein tenía en su poder, además de otros, los manuscritos de *La ideología alemana de 1845-1846*.

¹⁸ Adoratski (1878-1945) había iniciado su actividad bolchevique en 1904 y militado en Kazán. En 1918 fue Comisario del Pueblo de instrucción pública y más tarde de la Universidad de Kazán. Desde 1920 hasta 1929 fue subjefe de la dirección central de archivos, vicedirector del Instituto Lenin y luego interventor desde 1931 en el IML y director del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS. En 1940 desapareció y su nombre fue borrado de todas las publicaciones oficiales. En 1932 él inició la edición en ruso de los MEGA. Véase un breve análisis de su paso por el IME: Hecker, R., "Die Verhandlungen über den Marx-Engels Nachlass 1935-1936. Bisher unbekannte Dokumente aus Moskauer Archiven", en: *MEGA Studien*, 1995, Nº 2, p. 3.

¹⁹ La liquidación del proyecto MEGA de Riazanov no se detuvo con la mera desaparición física del Instituto: Stalin eliminó progresivamente todas las publicaciones accesorias, destrucción física de los volúmenes en proceso de impresión, desaparición de los volúmenes ya editados de las bibliotecas rusas y extranjeras, depuración de las obras de Marx y Engels bajo la forma de ediciones stalinistas llamadas "populares", aligeradas de todo contexto adecuado de erudición y aparato crítico. Stalin, poco a poco, sustituyó a la MEGA de Riazanov, obra con fundamento crítico-científico y carácter total, con una serie de publicaciones aisladas, diseminadas, sin ningún plan conjunto ni aparato filológico, cuyo reflejo en la Argentina fue la Biblioteca Popular Marxista-Leninista, editada por Editorial Anteo, propiedad del PC. La manera en que esas publicaciones son presentadas por sus editores rusos, con comentarios lacónicos que rayan el ridículo y constantes homenajes a la gloria del Comité Central del PCUS, revelan el terror de los hombres encargados de su edición.

²⁰ Los criterios editoriales de la "MEGA dos" en: *Karl Marx-Friedrich Engels Gesamtausgabe (MEGA)*. Pro-berband, Dietz Verlag, Berlin, 1972.

²¹ De 1975 a fines de 1992 aparecieron, por sección, los siguientes tomos: Abteilung I: 1, 2, 3, 10, 11, 12, 13, 18, 20, 22, 24, 25, 26, 27 y 29; Abteilung II: 1.1, 1.2, 2, 3.1, 3.2, 3.3, 3.4, 3.5, 3.6, 4.1, 4.2, 5, 6, 7, 8, 9 y 10; Abteilung III: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8; Abteilung IV: 1, 2, 3, 4, 6, 7, 8 y 9.

²² El protocolo de acuerdo se firmó entre el 21 y 22 de mayo de 1990, rubricado por el IISG de Amsterdam (Eric J. Fischer, Jürgen Rojhan y H. P. Harstick), el IML de Moscú (M. P. Mtchedlov y N. J. Kolpinski), el ex-IML de Berlin, en ese momento la AdW de la DDR (W. Schmidt y M. Hundt), la "Karl Marx-Haus Stiftung" de Treveris (H. Pelger y J. Grandjonc). La dirección del Secretariado

de la *Internationale Marx-Engels Stiftung* es: calle Cruquiusweg N° 31, 1019 AT, Amsterdam, The Netherlands.

²³ Así, por ejemplo, cuarenta volúmenes de notas marginales previstas por el MEGA dos para la cuarta sección ("Exzerpte. Notizen. Marginalien") cedieron su lugar, en el nuevo plan de edición, a un catálogo de obras de la biblioteca de trabajo de Marx y Engels y a un juego de microfichas de todas las obras de la biblioteca imaginaria anotada por ambos en los manuscritos. Sobre la "praxis" ideológica del trabajo editorial de la MEGA dos: Schrader, F. E., "Karl Marx Forschung oder Denkmalsplege?", en: *IWK*, N° 16, 1980, p. 398; Rojhan, J., "Die marxschen Manuskripte aus dem Jahre 1844 in der neuen 'Marx-Engels Gesamtausgabe' (MEGA)", en: *Archiv für Sozialgeschichte*, N° 25, 1985, p. 647.

²⁴ La reunión se realizó en la Universidad homónima, entre los días 23 y 28 de marzo; en la misma más de una treintena de especialistas, investigadores, editores y miembros del nuevo IMES establecieron también las líneas editoriales nuevas.

²⁵ Son los *Editionsrichtlinien der Marx-Engels Ausgabe (MEGA)*. *Herausgegeben von der internationalen Marx-Engels Stiftung*, IISG, Amsterdam, 1993. Sobre el nuevo plan y sus directrices editoriales: Grandjorc, J. / Rojhan, J., "Der revidierte Plan der Marx-Engels Gesamtausgabe", en: *MEGA-Studien*, 1992, N° 2, p. 62; Grandjorc, J., "Vorbemerkung: 'Die neuen Editionsrichtlinien der Marx-Engels Gesamtausgabe'", en: *MEGA-Studien*, 1994, N° 1, p. 32.

²⁶ Los *MEGA-Studien* son cuadernos monográficos editados dos veces al año en alemán, francés e inglés con artículos sobre la vida y el trabajo de Marx y Engels en su contexto histórico, además de tratar la historia de la edición de los manuscritos de Marx y Engels, documentos inéditos, recensiones, información de archivo y misceláneas. Su editor ejecutivo es Jürgen Rojahn.